

Publicado en **8 junio, 2014**

## ¿Cuándo comienza un recuerdo...?



Un párpado que se cierra no es capaz de acabar con una mirada, al igual que la distancia tampoco puede arrebatar la presencia que se vive más allá del accidente del momento... Sin embargo, los dos, párpado y distancia, cambian por completo la perspectiva de la realidad.

## ¿Pero cuándo comienza el recuerdo....?

**Hay recuerdos que están presentes antes que la experiencia que lo hacen cierto, como si hubieran esperado su oportunidad para pasar de la nada a la memoria, aun a riesgo de que el atajo del olvido los devolviera de nuevo a la ingravidez del tiempo sin ni siquiera haber sido. Son recuerdos que saben que sólo**

**pueden ser recuerdos**, que sus suelas desgastadas por lo imposible no pueden mantenerlos en la superficie inclinada y resbaladiza de los días, y que su aliada la noche no es lo suficiente grande para poder esconderlos.

**Son recuerdos equivocados que se confundieron de personas, de momentos, de emociones...** Que se equivocaron de vida, **porque dos personas con sus momentos y sus emociones son ya una vida**, aunque ésta dure lo que tarda en llegar el recuerdo...

Los recuerdos no sólo nos dicen que fue verdad lo que vivimos, **también hacen cierto aquello que no logramos vivir**, y creímos que podía ser al dictado de la experiencia sentida...

**Quizás por ello los recuerdos siempre tienen ese otro algo de no verdad, entre lo que fue y lo que no pudo ser...**

**Y quizá por esa razón, un recuerdo no empieza nunca ni acaba tampoco... Como su luz, que siendo verdad, es lo menos cierto...**

**Sólo la sombra alargada y temblorosa del recuerdo, permanece al final entre las hojas de la duda...**

## **ERA LA LUZ LO MENOS CIERTO**

En algún lugar de esa fotografía  
estamos tú y yo...

No hay nadie bajo los árboles  
helados, ni siquiera su sombra,  
sus troncos oscurecidos por la mañana  
perezosa y el blanco de la nieve  
trazan el código de barras que  
atrapa el momento más allá de la luz.

La soledad también ocupa lugar  
y abriga al tiempo, aunque  
sólo sepa hablar de frío  
y añoranza.

La mañana inventaba sombras  
en esa imagen que fijó el recuerdo  
de nuestra soledad  
antes de que fuéramos verdad.

Era la luz  
lo menos cierto...

En algún lugar de la fotografía,  
sin saberlo,  
esperábamos tú y yo.